

LA COMUNICACIÓN CON LOS ESPÍRITUS EN LA HISTORIA

Vivimos en el mundo sin conocer el entorno. Nuestro organismo no nos permite abarcar más que un círculo muy limitado de las cosas, ya que nuestros sentidos sólo tienen cierto campo de acción. Esto ha sido constatado por la ciencia y, a medida que se descubre más la realidad, esta verdad resalta.

Por otra parte, seres con diferente constitución viven en el mismo medio sin percatarse de la presencia mutua. Fuimos ignorantes de la existencia de los microorganismos durante milenios. Sólo cuando pudieron ampliarse los medios de observación, fueron descubiertos.

Esto sucede también con la existencia del mundo espiritual: sólo aquellos que amplían sus medios de percepción logran percatarse de su existencia. La posibilidad existe para todos los seres humanos, el desarrollo depende, como todas las potencialidades humanas de muchos factores.

Es comprensible que el que ignora un hecho sea, a veces, escéptico. Lo vemos a diario con los descubrimientos, que asombran a muchos por lo extraordinarios, y son rechazados por otros por no tener capacidad de comprensión.

Así, el mundo espiritual, percibido por algunos, fue puesto en duda por otros, a través de la historia de la humanidad. Más aún la posibilidad de comunicarse con ese otro plano.

Esta comunicación, conocida desde las épocas primitivas, se encuentra en todos los tiempos, en todas partes de la Tierra y en todos los pueblos del mundo. Siempre se afirmó que había personas, que, por un poder desconocido, lograban entrar en contacto inteligente con seres que ya habían dejado el mundo corporal, y que se producían a su alrededor fenómenos inexplicables a los que se les dio las más diversas explicaciones.

Hay relatos sobre innumerables seres humanos que se destacaron por esta razón. Antes de que el hombre decidiera contar la historia de su tiempo, la presencia de estos intermediarios con el mundo espiritual, se percibe por las leyendas, las comunicaciones con los dioses protectores, los ataques de los espíritus maléficos o los antepasados que regían los pueblos.

Más tarde, comenzó a quedar constancia escrita de los hechos que sucedían.

Se considera que entre las primeras manifestaciones donde se halla referencia de estos fenómenos es un relato de Herodoto de Halicarnaso, llamado el padre de la historia, quien en su libro "Historias" cuenta, con detalles, una experiencia que tuvo el último soberano de Lidia, Creso, en el siglo VI antes de nuestra era. Este rey puso a prueba a la pitonisa del oráculo de Delfos y quedó convencido con su respuesta, de que tenía la capacidad secreta que le permitía ver lo que estaba ocurriendo a distancia.

En la antigüedad, el medio más generalizado con el que se intentaba conocer el futuro era el oráculo, también llamado *manteía*, por los griegos, que se suponía era la respuesta que daba el dios, por sí mismo o por medio de sus ministros. Quien emitía esta contestación era la pitonisa, sacerdotisa del dios Apolo, que se llamaba así en referencia a la serpiente pitón que guardaba el oráculo de Gea en Delfos, y que lo hacía sentada en un trípode sobre una roca de la que surgían potentes nubes de vapor que la envolvían. Para ello era asistida por sacerdotes llamados profetas quienes eran los encargados de interpretar el oráculo, revelado por inspiración, por medio de signos o de sueños.

En Grecia fueron innumerables, diseminados por todo su territorio y en honor a distintos dioses, pero el más famoso fue el de Delfos, en Fócida, y sus pitonisas eran muy respetadas. Allí concurrían a buscar orientación, por cuestiones personales y también públicas, personas de todas las condiciones sociales y políticas.

Las sibilas fueron las mujeres sabias a quienes los romanos antiguos atribuyeron esas mismas facultades, similares a las pitonisas. En ese caso los oráculos eran revelados por signos y sus métodos se basaban en libros y signos celestes heredados de los etruscos. Luego, al entrar en relación con los helenos, se sintieron atraídos por sus métodos y los adoptaron.

Los nombres de estas mujeres no llegaron hasta nosotros, sólo su ubicación en los oráculos famosos y los prodigios que se les atribuían.

En las orillas del mar Jónico, 500 años antes de nuestra era, Pitágoras, el hombre genial que nos dejó tantos conocimientos, enseñaba a sus discípulos y refiere que contaba con la colaboración de Teoclea, quien quedando dormida le permitía hablar con los genios invisibles.

Los profetas, que hablaban con seres que los inspiraban y a quienes, a veces, identificaban con el mismo Dios, hacían uso de esa facultad que los distinguían de los demás. Moisés, Juan Bautista, Jesús y tantos otros que fueron considerados elegidos o santos y de los que se conocen hechos, a veces reales, otras veces envueltos por la imaginación y la leyenda.

Poco después de iniciarse nuestra era, Apolonio de Tiana, en Asia Menor, dió mucho que hablar. Era filósofo y mago y atrajo la atención por sus profecías y toda clase de hechos tomados por milagrosos. Sus misteriosas habilidades se contaban en Egipto, Grecia y hasta la Roma Imperial. Historiadores de la época relataron que se comprobaron predicciones hechas por él, gracias a lo que le comunicaban los dioses.

En el siglo XV la figura de Juana de Arco se destaca entre los seres sobre los que actuaron fuerzas que la orientaron hacia un objetivo. Las voces, a menudo acompañadas de visiones, que oía, lo mismo en el silencio de los bosques o en el tumulto de los combates, que le dictaban mensajes que conducían su acción, le permitían tener premoniciones que se cumplieron, según quedó atestiguado en los documentos durante el proceso que le siguieron y que la condujo a la hoguera por brujería. Así mismo, en el proceso de reivindicación que se produjo más tarde y que la llevó como santa a los altares católicos.

En el siglo XVI, el Papa Pío V, protagonizó una experiencia de la que fueron testigos varios prelados que anotaron cuidadosamente todos los detalles y cuyo testimonio está en documentos conservados en el archivo del Vaticano. Estando en una reunión, cayó en profunda meditación y con los ojos brillantes por el éxtasis tuvo una visión y recibió un mensaje de un suceso que estaba ocurriendo en ese mismo lugar y más tarde fue confirmado: la victoria del 7 de octubre de 1571 a la entrada del golfo de Corinto que condujo a la supremacía de los cristianos en el Mediterráneo. La experiencia del Papa Pío constituye un caso impresionante de espontánea "información de lo desconocido".

En ese mismo siglo, se produjeron las famosas profecías de Nostradamus, médico francés a quien se le atribuyen curaciones milagrosas. Su fama se

extendió con rapidez y personas de todas las capas sociales visitaban al sabio en busca de consejo.

Aunque, no siempre aceptaba revelar todo lo que conocía, a través de sus visiones porque decía que "no es bueno para nadie conocer toda la verdad". Sus profecías se extienden hasta el año 3000 y están escritas, por centenares, en cuartetos rimados. Se publicaron en 1555 bajo el título "Centuries" y, desde entonces, reyes y príncipes lo invitaron a sus cortes. Aún impresiona la exactitud con que Nostradamus describió el destino de Luis XVI y María Antonieta, así como su profecía de la revolución francesa.

En 1921, apareció en Berlín un escrito que asombró anunciando el comienzo de una segunda guerra mundial en 1939. Su autor era un empleado de correos llamado C. Loog quien había estudiado los versos de Nostradamus y había sacado esa conclusión. Más tarde, durante la guerra se utilizaron para conducir la guerra psicológica.

Nostradamus murió el 1 de julio de 1566, en las circunstancias que él mismo había descrito más de 10 años antes: "De vuelta de la legación encomendada por el rey, confinado en la habitación, ya no podrá atenderla, porque habrá ido a reunirse con Dios. La familia, los amigos y los parientes le encuentran muerto, cerca de la cama y el pupitre". Sucedió que a su regreso de su visita a la corte de Carlos IX, quien lo tenía como médico y consejero, fue atacado por una grave hidropesía. Sus parientes lo encontraron muerto ante su pupitre.

Los fenómenos no desaparecieron después de la edad media, con la llegada de la era tecnológica, industrial y científica. Aquellas cualidades parecían inseparables del hombre, relacionadas para siempre con él, a pesar de los cambios de vida y mentalidad. Sin embargo, en un mundo en que por un lado la Iglesia prohibía las manifestaciones de esa naturaleza, atribuyéndolas a fuerzas demoníacas, y por otro, una sociedad cada vez más dominada por las máquinas, donde sólo sirve como pauta una mentalidad económica y lógico-racional, esos fenómenos eran escondidos, ocultados o menospreciados.

No obstante, las cosas ocurren, tanto si se creen como si no.

En el Siglo XVIII, más exactamente en 1756, toda Europa, desde el hombre sencillo hasta el erudito se conmovió ante los hechos provocados en Suecia por Emmanuel von Swedenborg, naturalista, ingeniero de minas e inventor, quien era conocido por diversos descubrimientos y ensayos científicos. Extraordinariamente dotado, pasaba por ser el prototipo del sabio progresista: metódico, imparcial, escéptico. Pero un día aparecieron en él síntomas extraños y se dijo que había tenido revelaciones apocalípticas. El paladín de la ciencia era un vidente!. Sin embargo, todo lo descrito por el visionario Swedenborg correspondía a la realidad hasta el más mínimo detalle, como fue comprobado. El propio Emmanuel Kant, el filósofo alemán estudió a fondo aquel caso sensacional y, a pesar de su escepticismo, tuvo que reconocer su autenticidad.

Swedenborg había tenido manifestaciones psíquicas anormales desde la infancia, decía recibir mensajes inspirados y visiones de escenas desconocidas. Alcanzó celebridad como vidente después de describir repentinamente, desde Gotemburgo, un incendio que se acababa de declarar en Estocolmo, a 500 Km. de distancia.

Esos fenómenos no se limitan al ámbito psíquico -espiritual, ni a la transmisión de impresiones, pensamientos y sentimientos, ni a visiones de sucesos futuros, contemporáneos o remotos. Junto a ellos aparecen también, aunque con menor frecuencia, manifestaciones aún más enigmáticas: son las fuerzas ocultas, que de un modo contradictorio a todas las capacidades adjudicadas al hombre, actúan sobre las cosas materiales, cambiándolas o moviéndolas. Frente a fuerzas semejantes, todas las inquebrantables leyes de la Naturaleza parecen perder de improviso su validez, todas las cosas del mundo de los vivos y de la materia inerte parecen impotentes para desobedecer sus órdenes. Estas fuerzas atestiguan algo incomprensible, algo que sólo permite una conclusión inaudita: que el alma parece ser más fuerte que todo lo demás. Es, en definitiva, dueña de la materia.

Durante largos siglos apenas hubo algún destello discernidor. Por fin, con la llegada del siglo XVIII pareció aproximarse la época en que desaparecerían todos los antiguos conceptos mágicos de la religión y la filosofía, con sus supersticiones sobre brujas, diablos y hechiceros.. Porque entonces se inició, saludada con grandes expresiones de júbilo, la ansiada era de la ilustración o "siglo de las luces".

Era muy grande, inmensa, la esperanza de un camino liberador, después de los terribles y tenebrosos siglos que habían mantenido a la mayor parte de la población en una minoría de edad espiritual. Porque la ilustración significaba ante todo, poner en duda y en tela de juicio todo lo enseñado y predicado hasta entonces, todo lo admitido sin pruebas y considerado como cierto. La ilustración significaba, así mismo, tirar por la borda todos los errores perjudiciales e indemostrables, todas las enseñanzas autoritariamente impuestas sobre el hombre, el mundo y la naturaleza. Ya no sería aceptado sin crítica y con humildad el contenido de la fe proclamado por los altos dignatarios de la Iglesia, ni sería el dogma la última e indiscutible instancia. Ahora, por fin, sería posible poner en la balanza la opinión decisiva del sentido común y los conocimientos científicos, exámenes críticos, experimentos, y sus resultados. Pero al mismo tiempo que aparecía el primer brote de una investigación científica todavía joven y sin experiencia, renacía a una nueva vida el aún vigente pasado.

El ocultismo y la magia proliferaban en Europa.

Los eclesiásticos ya no se entrometían. La reacción de los sabios a las sangrientas guerras religiosas, a la inquisición y a los procesos de brujas tomó la forma de un naturalismo filosófico y rechazaron todos los dictados de la fe, cuya validez no podía demostrar el propio criterio. Algunos llevaron su consecuencia algo más lejos y se hicieron ateos. Tal era la actitud intelectual que ahora determinaba la vida del espíritu. Pero su misión hubiera debido ser mucho más amplia: desarraigar para siempre los fenómenos ocultos de tantos siglos pasados valiéndose de métodos científicos. Sin embargo, esto es precisamente lo que no ocurrió. Se adoptó una postura tácita alrededor de dichos fenómenos: fueron ignorados. En los círculos intelectuales se consideró un atraso admitir siquiera la posibilidad de su existencia. Desde el punto de vista unilateral del racionalismo, no podían ser ciertos, y por tanto, eran ignorados. Cuando la realidad de las manifestaciones no podía ser discutida, se las tildaba rápidamente de fraude.

El error de las generaciones pasadas había consistido en creerlo todo, y el error de la actual era no creer nada que no pudiese comprender.

Goethe sentía una profunda decepción por la actitud de la época y decía: "Todos nos movemos entre misterios. Estamos rodeados de una atmósfera de la que nada sabemos, ni lo que la gobierna, ni que relación guarda con nuestro espíritu. Pero lo cierto es que en determinadas circunstancias, los hilos sensitivos de nuestra alma pueden transponer las fronteras de nuestro cuerpo y captar una imagen real de lo que nos reserva el próximo futuro".

Sin embargo, el círculo de hombres dispuestos a contemplar los fenómenos sin prejuicios, era demasiado pequeño, y no podía imponerse.

La época no tenía aún la madurez suficiente para un juicio imparcial, un estudio científico de los fenómenos ocultos. Pero ya estaba en el umbral...

"Un fantasma vaga por Europa...", así reza la primera y famosa frase del "Manifiesto comunista" publicado en 1848 por Karl Marx y Friedrich Engels, con el que vio la luz del mundo la teoría histórica y social del materialismo. En el mismo año de 1848, nació al otro lado del Atlántico, provocada por la aparición de un "fantasma" de índole totalmente distinta, una teoría diametralmente opuesta al materialismo sobre la existencia ulterior del alma humana después de la muerte: el espiritualismo moderno.

Los fenómenos producidos en la casa de la familia Fox, ubicada en Hydesville, en el estado de Nueva York, iniciaron ese movimiento. En presencia de las hijas del matrimonio Fox, Margareth y Kate, se produjeron las manifestaciones extrañas e inexplicables que fueron atribuidas a los espíritus. Efectivamente, el 31 de marzo de 1848, las hermanas tuvieron la idea de preguntar, como si se tratase de un juego, si era un hombre el que se comunicaba, recibiendo por respuesta sólo silencio; o si era un fantasma, a lo que siguió un golpe. Sorprendidas al principio, comienzan luego a emitir sonidos que eran repetidos por esa fuerza extraña. Se reúnen los padres y los vecinos a presenciar ese misterio y se realiza una reunión mediúmnica obteniendo respuestas inteligentes con el sistema ingenioso de coincidir letras y números con golpes, estableciendo una especie de "telegrafía espiritual", logrando así, que la fuerza oculta pudiera conversar con los presentes.

Por muy sensacional que fuera todo lo sucedido, a la familia sólo le acarreo disgustos y enemistades. Los vecinos, una vez saciada su curiosidad, opinaron que era todo demasiado misterioso. La familia Fox fue expulsada de la iglesia metodista, pues era evidente que debían estar poseídos por el demonio. El boicot llegó al extremo de obligarlos a abandonar el pueblo. Se dirigieron a Rochester y allí aparecieron igualmente esos extraños fenómenos. Trascendió entre los vecinos, y allí se creía menos en el diablo, por eso existía mayor interés por observar y aclarar tan enigmáticos sucesos. Pronto la publicidad se propagó por todo el país y las niñas fueron invitadas a otras ciudades. Dieron representaciones públicas, entre ellas varias en Nueva York en 1850. Era la sensación comentada por doquier; todos los periódicos publicaban artículos al respecto. Por todas partes surgieron clubs o círculos, y sus miembros empezaron a especular sobre aquellos asombrosos fenómenos.

Desconfiados y con una total carencia de fe en los espíritus, tres científicos, los profesores Flint, Lee y Coventry, formaron un comité en Búfalo para investigar el asunto. Llegaron a la conclusión de que las niñas producían los ruidos con los huesos y tendones de las piernas. Estas aseveraciones no encontraron eco en el público.

Las hermanas Fox son presionadas, chantajeadas y obligadas a negar los hechos. Tiempo después, calmados ya los ánimos, rectifican y confirman lo ocurrido

En 1850 ocurrieron cosas en Strafford, Connecticut, que echaron leña al fuego. En casa del Dr. Phelp, un pastor que tenía un hijo y una hija, aparecieron, de pronto, fenómenos de fantasmas. Los muebles empezaron a moverse de modo inexplicable, platos y otros objetos volaban por las habitaciones, y también se oían golpes que contestaban cualquier pregunta. A veces decían frases francamente blasfemas, para consternación del eclesiástico.

Durante unas sesiones en que estaban presentes Kate Fox y una tal señora Tamlin pudo observarse, un fenómeno de distinta naturaleza: inesperadamente se ponían en movimiento pequeños objetos y las cuerdas de la guitarra, sin que nadie las tocase, empezaban a tocar una melodía.

Pero hubo más. Poco después, ocurrió un tercer fenómeno. La casa de los Fox se había convertido en punto de reunión de aquellos interesados en los espíritus. Una tarde, en que se encontraban reunidos alrededor de la mesa, ésta comenzó a moverse con fuerza, ya inclinándose, ya cambiando de lugar. Alguien tuvo la idea de preguntar y la mesa contestó emitiendo sonido de golpes. Acababa de descubrirse el tan discutido "movimiento de la mesa".

Como es natural, no faltaron los escépticos y los críticos que calificaron estos sucesos de complicadas y falsas maquinaciones. Pero la multitud de personas convencidas de su autenticidad siguió aumentando en número.

Su confianza se vio fortalecida aún más, cuando el "vidente" más famoso de América se ocupó de los fenómenos de Rochester y Stratford.

Se trataba de Andrew Jackson Davis, un hombre muy notable, que influyó más que ningún otro de su época en el mundo del nuevo ocultismo, y, sobre todo del espiritualismo moderno.

Davis, nacido en 1826, hijo de un pobre zapatero remendón de la localidad de Poughkeepsie, estado de Nueva York, había tenido visiones ya en su adolescencia. Una vez pasó una semana entera vagando dormido todas las noches. Después dijo que había contemplado el paraíso, y trató de plasmar sus impresiones en una gran pintura.

Su instrucción era precaria: sólo asistió un año a la escuela. Más adelante acudió a cursos nocturnos para llenar las lagunas de su educación, pero tampoco durante mucho tiempo. Trabajaba como ayudante en los más diversos oficios, una vez incluso como pastor.

El año 1843 marcó un gran cambio para Davis. Un magnetizador llamado Levington, que daba conferencias en todo el país, descubrió las anormales facultades de aquel muchacho de 17 años: tenía aptitudes extraordinarias para obtener comunicaciones con los espíritus. Porque una vez sumido en el sueño magnético se convertía en vidente. Eran especialmente asombrosas las diagnósis de enfermedades que podía hacer en dicho estado. El Dr. Lyon, médico que llamó a Davis a su consulta le preguntó que medicinas eran apropiadas en cada caso y confirmó su acierto. Davis informó que los conocimientos los había obtenido de un célebre terapeuta de la antigüedad. En sus relaciones con los espíritus, no sólo había trabado relación con Swedenborg, muerto en 1772, sino, ante todo, con el espíritu del gran Galeno, el griego que vivió desde 131 a 199 después de nuestra era. Los enfermos

acudían desde muy lejos para ser tratados por el milagroso médico y pronto se le conoció como el "vidente de Poughkeepsie".

En pleno trance, en el que caía cada vez con mayor frecuencia, empezó también a escribir. Un día de mayo de 1845 tuvo una visión durante la cual recibió el encargo de escribir una gran obra. Como esto le fue repetido en diversas ocasiones, se fue a Nueva York y dio inmediatamente principio a la obra. Las revelaciones que se le hacían las iba transmitiendo a sus colaboradores mientras estaba en trance. Primero el Dr. Lyon repetía las frases que decía Davis, y un sacerdote llamado Fishbough las escribía. La escritura se prolongó durante 15 meses, desde noviembre de 1845 hasta enero de 1847. El libro, que contenía una exhaustiva enseñanza espiritual y su correspondiente filosofía, debía servir para el bienestar de la humanidad. El título era "Los principios de la Naturaleza, sus manifestaciones divinas y una voz de la humanidad".

Segun Rudolf Tischner, Davis expone en su libro "un concepto total del mundo". El universo es para él una unidad, una maquinaria que se mueve incesantemente y en la que tiene lugar una evolución desde las escalas más bajas hasta las más altas. El principio de analogía, de correspondencia, tiene en él una validez general... Partiendo de los numerosos sistemas solares, Davis llega hasta el nuestro para explicarlo, y describe la composición de la corteza terrestre y el desarrollo de la vida orgánica hasta el hombre... la obra termina con la descripción del cielo y la tierra, el "reino milenar", como él lo llama".

Rechazado por los eruditos, que encontraban muchas cosas contradictorias o incomprensibles, el libro fue acogido con entusiasmo por grandes sectores de USA. Los partidarios declaraban que había dictado el contenido, sin poseer conocimientos propios, y solamente guiado por su condición de vidente. Como prueba de que era así, aducían lo siguiente, que de hecho, es cierto: antes de que Leverrier, Adams y Galle descubrieran a Neptuno en septiembre de 1846, exactamente en marzo de ese mismo año, Davis había descrito, con todo lujo de detalles, un octavo planeta, y anunciado su densidad aproximada.

En 1851 apareció la "Filosofía del trato con espíritus", de Davis, donde daba información precisa sobre las relaciones con los espíritus y expresaba su opinión en cuanto a esos fenómenos. Por fin podía comunicar al mundo que había llegado el momento en que los espíritus y los hombres entrarían en contacto unos con otros.

David dijo que muchos de los conocimientos importantes sobre el mundo de los espíritus los debía al espíritu de Benjamín Franklin quien le había confiado sus investigaciones en el más allá, gracias a las cuales era posible mover objetos en la Tierra y, de ese modo, comunicarse con los hombres.

"Probamos en distintos puntos de la Tierra, le dijo, y, de vez en cuando, logramos emitir débiles sonidos. Pero en Rochester hallamos las condiciones necesarias, y pudimos comunicarnos a gritos, hasta que atrajimos la atención del mundo e interesamos a los escépticos. Nos alegramos del éxito de los experimentos".

Los estupefactos lectores se enteraron, además, de que los golpes de los espíritus procedían de emanaciones eléctricas que se propagaban a través de las personas dotadas como las hermana Fox. La comunicación con ellos era aún muy imperfecta y se prestaba a malentendidos y contradicciones, debido en gran parte a que los espíritus estaban ligados a este mundo. Además, el

espíritu no era una sustancia inmaterial, sino que se componía de una materia perfeccionada.

Este libro logró gran éxito y el movimiento se propagó por todos los Estados Unidos. La primera asociación experimental, The New York Circle se fundó en 1851, a la que se asociaron personas serias y respetables. Se estimaba, que para aquella época, había en Nueva York cerca de 100 médiums y en Filadelfia, entre 50 y 60 círculos privados.

El movimiento se propagó vertiginosamente hacia Europa donde aparecieron espíritus que golpeaban el mobiliario y ponían las mesas en movimiento. Llegaron, así mismo, personas especialmente dotadas para la recepción de comunicaciones del más allá.

Después del Congreso Espiritualista realizado en Cleveland, USA, en 1852 llegaron a Inglaterra las americanas Ms. Hayden y Ms. Roberts quienes atrajeron en pocos meses a una multitud de seguidores. Así se pusieron de moda las mesas giratorias.

Es cierto que muchos periódicos publicaron artículos burlones y sarcásticos, pero también personajes respetados estuvieron dispuestos a tomar en serio aquellas manifestaciones y buscar su explicación científica. Estas fueron de lo más variadas, pero todas hipótesis.

Lo que había comenzado casi modestamente con débiles golpes y movimientos de mesas acabó ampliándose cada vez más. Muy pronto se probaron nuevas técnicas que provocaron durante 1850 y los años siguientes, nuevos y extraordinarios fenómenos.

También en 1852, las hermanas Fox fueron enviadas a Europa, donde se sometieron a estudios y se experimentó con ellas demostrándose su facultad mediúmnica.

Según M. Aksakoff en su obra "Animismo y Espiritismo", sería imposible encontrar un caso más concluyente, más perfecto, como prueba de identidad de aparición de una forma materializada, que el que nos presenta el caso de ESTELA, fallecida en 1860, que se presentó a su marido, M. Livermore. Esta observación reunió todas las condiciones para convertirse en clásica y respondió a todas las exigencias de la crítica. El relato detallado de M.B. Coleman asombró al público en la publicación de "The Spiritual Magazine" de 1861.

La misma materialización duró 5 años, desde 1861 hasta 1866, durante los cuales M. Livermore tuvo 388 sesiones con la médium Kate Fox, y cuyos detalles fueron registrados por él en un diario. Los experimentos tuvieron lugar en la oscuridad, con frecuencia M. Livermore estaba solo con la médium y la tomaba de las manos, mientras ella se mantenía plenamente consciente. La materialización de Estela fue gradual a medida que se sucedían las sesiones, en la cuarta oportunidad su marido pudo reconocerla y cada vez se fue haciendo más perfecta por la aparición de otra materialización llamada Franklin que la ayudaba. Éste no dio manifestaciones intelectuales, más que unas pocas palabras y algunas huellas indelebles

Las comunicaciones fueron excesivamente numerosas, más de 100, escritas por la propia Estela. Mientras la aparición escribía, M. Livermore tomaba las manos de Kate y veía actuar a la mano materializada. La autenticidad de la escritura fue establecida, sin dudas, por comparaciones minuciosas. Por otra

parte, recibió algunas en francés, lengua que Estela dominaba y la médium desconocía.

M Aksakof, tan difícil de contentar en materia de pruebas, opinó que el caso era extremadamente importante y ofrecía a su juicio una prueba de identidad absoluta.

Se sabe que años más tarde ambas hermanas se casaron y tuvieron una vida familiar normal como Ms. Margareth Fox-Kano y Kate Fox-Jenken.

En 1860, la médium inglesa Ms. Marshall, hizo por primera vez algo notable: pidió a los participantes que colocaran sus pañuelos debajo de la mesa, luego cubrió con aceite y polvo blanco un trozo de cristal y también lo colocó debajo de la mesa. Cuando lo retiró se leía en él: "nudo con nudo", y los pañuelos estaban atados unos con otros. El fenómeno recibió el nombre de "escritura de mesa" y los eruditos hablaron de "psicografía". También se llamó "escritura directa" y fue practicada principalmente por dos famosos médiums ingleses Henry Slade y William Eglinton. Antes de empezar la sesión se colocaba una pizarra entre dos tablas, unidas entre sí e incluso selladas. Mientras el médium sostenía las tablas bajo la mesa, se oían claramente los sonidos característicos que se hacen al escribir sobre una pizarra. Cuando se abrían las tablas, en la pizarra aparecían las letras. Desde el principio hubo muchas discusiones a propósito de este fenómeno y el principal argumento aducido en su contra era el fraude.

Después se produjeron otros fenómenos que impresionaron mucho más a la gente, puesto que se trataba de inspiraciones y revelaciones del mundo de los espíritus. Los médiums empezaban a hablar e incluso a escribir en estado de trance. Hablaban de temas religiosos y morales, o describían como era el más allá y que clase de vida llevaban los muertos, pero también escribían versos, novelas enteras e incluso, de vez en cuando, sobre materias científicas.

Esto no era nuevo en absoluto. Ya el conocido sueco Swedenborg había dicho: "Sólo escribo al dictado, y soy únicamente el secretario del espíritu"

Hacia mediados del siglo XIX, la "escritura automática" comenzó a desplazar el movimiento de las mesas: era menos complicada y lenta que la fatigosa lectura a través de los golpes de una mesa.

David Duguid, un ebanista inglés se mostró extraordinariamente dotado a este respecto. En trance escribió un libro al que su inspirador, un coetáneo de Jesús, dio el título de "Hafed, príncipe de Persia". Este describe detalladamente su vida, sus luchas con los árabes, su boda y la muerte de su esposa. Incluso, en los pormenores, se advierte un conocimiento exacto de la vida en la antigüedad, que el sencillo artesano no tenía. Contenía dibujos realizados por el espíritu, que representaban escenas de la vida de Jesús y del príncipe persa, y estaba notablemente bien escrito.

Hafed hablaba, además, de la vida de un hombre que murió mucho antes que él: Hermes, un sacerdote egipcio. Después menciona a los pintores Ruydael y Jan Steen, quienes contestan preguntas del más allá. Todo sobrepasaba la capacidad de un hombre sencillo.

Hacia 1860 la escala de aptitudes de los médiums se había ampliado en forma considerable. Mr. Charles H. Foster podía hacer aparecer sobre su piel

palabras y frases de toda índole; Mrs. Lottie Fowler profetizaba el futuro cuando estaba en trance.

Ningún hombre alcanzó tanta celebridad ni causó tanta sensación como el médium más importante y polifacético de la historia: Daniel Dunglas Home. Pese a que, durante casi dos décadas, y en casi todos los países de Europa y también en América, representó los fenómenos más inauditos e increíbles, y se sometió repetidas veces a toda clase de comprobaciones, en ningún caso se le pudo comprobar un fraude. Desorientó a los más incrédulos y, a veces, deshonestos, investigadores.

Home nació en Currie, pequeña aldea cercana a Edimburgo, Escocia, el 20 de marzo de 1833. De su padre poco se sabe, pero su madre era vidente y contaba que cuando Daniel era bebé su cuna se mecía sola. Nueve años después, emigró con sus padres a América y se instalaron en Connecticut.

Fue un niño tímido y de constitución delicada que gustaba de la lectura, sobretodo de la Biblia, que leía y comentaba con su amigo Edwin y con quien hizo el trato de que el primero de ellos que muriese le avisaría al otro. El comienzo se dio a los 13 años cuando comunicó la muerte de su amigo que se había mudado a una ciudad del estado de New York.

Contaba 17 años cuando sobrevinieron los acontecimientos que envolvieron a las hermanas Fox y provocaron conmoción nacional en USA. Home descubrió un día en sí mismo parecidas facultades anormales. En su presencia no sólo se oían golpes, sino que se producían fenómenos mucho más misteriosos: ruidos en las mesas, muebles que se mecían y desplazaban por sí mismos. Su tía decía que era el demonio y llamó a 3 ministros protestantes para un exorcismo. Pero los fenómenos continuaron y su tía lo expulsó de su casa. Desde entonces se hospedó con unos amigos.

Su fama como médium se expandió haciendo sesiones en la casa de John Hayde. Más tarde, refiriéndose a esa época decía que no tenía privacidad en absoluto, permanentemente era visitado por numerosas personas, algunas curiosas otras con mejores intereses.

Conoció a los esposos Rufus Elmer, quienes le dieron hospitalidad y en cuya casa realizaban sesiones diarias. En muchas de ellas estuvieron presentes personalidades de Harvard que testimoniaron la veracidad de los fenómenos presenciados: movimiento de muebles, desplazándose y levitando, sonidos de campanillas y de instrumentos que no tocaba mano alguna.

Levitó por primera vez en agosto de 1852, durante una sesión en la casa del industrial Ward Cheney, teniendo como testimonio, entre otros, al editor del "Hartford Times", F.L.Burr, hombre que se confesaba escéptico.

Home no trabajaba, ni tenía remuneración alguna. Su profesión era ser huésped de todos. Siempre se ha mencionado que se rehusaba a trabajar mediúmicamente por dinero, sin embargo, años después, Sir Arthur Conan Doyle, quien fue su defensor y admirador afirmaba que Home obtenía un pequeño rendimiento.

Para esa misma época, mencionó haber tenido experiencias fuera del cuerpo, incluso obteniendo informaciones del mundo de los espíritus al que visitó y en el cual le dieron consejos de amor y ayuda al prójimo.

Cuando en 1855, a los 22 años, volvió a Inglaterra, su éxito fue inmediato. Se alojó en el hotel de William Cox, interesado en esos fenómenos, quien organizó

una sesión a la que invitó al respetado físico, David Brewster, que se ocupaba de la investigación de los mismos y quien dejó un informe en el que describe lo que tuvo lugar aquel día

De la noche a la mañana, Home se convirtió en el tema preferido de todo Londres. La sociedad elegante lo acaparaba. Las familias más nobles y adineradas le enviaban diariamente su carroza para llevarle a las sesiones de Jermin Street, las más famosas de la época.

Con la protección de una escritora famosa, Fanny Tollope se dirige a Italia y en Florencia realiza una sesión donde produjo fenómenos de escritura directa que lo hicieron famoso. Esto provocó los ataques de muchos y Home reaccionó negativamente actuando mediúmicamente contra ellos. A los pocos días anunció que los espíritus le habían comunicado que transitoriamente no podrían comunicarse con él y se interrumpió, entonces, el ejercicio de su facultad.

Se entrevistó con el Papa Pío IX y le manifestó su deseo de entrar en un monasterio para estudiar el catolicismo. Empeoró su afección pulmonar y regresó a París, donde se relacionó con el padre Xavier de Ravnigan como confesor y maestro, por indicación del Papa, creyendo que eso lo mantendría protegido. Pero un año después de haberse interrumpido la comunicación con los espíritus, comenzó nuevamente.

Se relacionó con Napoleón III y la emperatriz Eugenia y fue invitado a las fiestas reales y a las casas más ilustres, pero la lección aprendida en Florencia lo había marcado. Descartó su rudeza y arrogancia, sus maneras eran ahora, serenas y dignas. Se casó con una aristócrata y tuvo un hijo. Gozando entonces de una posición económica consolidada por la fortuna de su esposa, recorrió Europa. Tuvo muchos detractores y muchos defensores, entre estos William Crookes, quien estudió los fenómenos físicos provocados por él: levitaciones, contacto con fuego sin quemarse, producción de perfumes, etc., y testimonió a su favor. Cuando en 1871, informó exhaustivamente sobre ellos en el "Quarterly Journal of Science", fundado por él, sus conclusiones provocaron las más acaloradas protestas.

Su esposa murió poco después y su familia le disputó la fortuna, cosa que le devolvió sus problemas financieros. Nuevamente volvió a vivir en la casa de otros, hasta que en 1875, la Sra. Jane Lyon, viuda, anciana y sin hijos decidió adoptarlo y declararlo heredero legal. Se fue con su hijo a vivir con ella, pero al poco tiempo surgieron conflictos y la benefactora terminó reclamando la devolución de lo que le había dado.

Escribió un libro titulado: "Incidentes en mi vida", publicado en 1863, que fue rechazado por el Vaticano.

Contrajo nuevamente matrimonio con Julie Gloumeline, a quien conoció en la corte rusa y pasó su luna de miel en Moscú.

Continuó las investigaciones con Crookes en sesiones que se prolongaron hasta 1873, en una de ellas con la intervención de Kate Fox. Luego no realizó más sesiones.

Escribió su segunda serie de memorias que tituló: "Luz y sombra del espiritismo" que se publicó en 1877. Terminó su vida viajando por toda Europa con su mujer y su hijo. Su salud fue empeorando y falleció en Auteuil de Francia, el 21 de junio de 1886.

Su viuda retornó a Rusia donde se empeñó en preservar la memoria de su esposo.

El afirmaba que los espíritus hacían contacto con él cuando ellos lo deseaban y no cuando él quería, posición que mantuvo a lo largo de su vida, en una época en que muchos de los médiums afirmaban lo contrario.

La mediumnidad de Daniel Dunglas Home fue estudiada por William Crookes y mereció comentarios de Allan Kardec, aunque el codificador y el médium nunca se conocieron. Pero su nombre es mencionado en el "Libro de los Médiums" y en la "Revista Espírita", más de una vez. Aún cuando Home vivió en la eclosión mundial de los fenómenos que provocaron el surgimiento del Espiritualismo Moderno y del Espiritismo, él nunca fue espírita, pero siempre ejerció su mediumnidad.

Durante esos años, William Crookes, uno de los más respetados científicos de la época, especialista en física y química, se había dedicado, también al estudio de otros médiums. Entre ellos Miss Florence Cook, cuando en 1872, tenía 16 años y era una rubita delgada, de ojos negros y cabello en bucles. Desde muy pequeña veía espíritus y oía voces, pero sus padres no creían en sus relatos. Cuando, habiendo asistido a una sesión, se determinó su facultad mediúmnica, sus padres se opusieron a que la ejerciera, pero la perturbación que los espíritus provocaban los hicieron desistir. Los fenómenos provocados en su presencia eran cada vez más llamativos, hasta que terminaron en la materialización de Katie King, espíritu que adoptó ese nombre, pero que dijo que había encarnado a Annie Morgan, bajo el reinado de Carlos II de Inglaterra.

Estas materializaciones, fueron parciales, al principio, pero con el tiempo fueron haciéndose cada vez más completas y reales. Katie King se salía del marco habitual de las manifestaciones de espíritus. No sólo intercambiaba pensamientos con los presentes a través de Florence Cook. Lo incomprensible era que aparecía personalmente en las sesiones, y materializada por completo, es decir, viva.

El 9 de diciembre de 1873 ocurrió un incidente durante una sesión en casa de la familia Cook : un escéptico entre los invitados, Mr. Wolkmann, saltó de pronto de su asiento y se lanzó sobre Katie King apenas ésta apareció, lo cual era una conducta inadmisibles, ya que se suponía que con ello se podía poner en un grave peligro a la médium. Mr. Wolkmann atestiguó, más tarde, que la forma femenina tenía el tacto normal de un cuerpo vivo. No pudo continuar sus investigaciones porque Katie King se resistió violentamente y porque 2 invitados se lo impidieron por la fuerza. Cuando unos minutos después se recorrieron las cortinas tras las cuales, como de costumbre, se hallaba la médium, Florence temblaba y gemía, mientras las cuerdas que la mantenían sujeta como los sellos estaban intactos.

Cuando Sir William Crookes se enteró del incidente, propuso que se llevaran a cabo minuciosas comprobaciones. Con el previo consentimiento de la médium se realizaron varias sesiones, todas ellas en casas diferentes, en las que se efectuaban escrupulosos controles para asegurar la veracidad de los fenómenos.

Durante 3 años se llevaron a cabo sesiones de materialización en las cuales W.Crookes comprobó la diferencia de forma, de altura, color de cabello, imperfecciones de la tez y de funciones fisiológicas de Florence Cook y de Katie King. Vio a la aparición trasladarse con libertad, hablar y expresar

emociones. La fotografió en varias oportunidades. Este estudio apareció publicado en su obra: "Recherches sur le Spiritualisme" y afirmó en público: "Tengo la seguridad absoluta, de que Ms. Cook y Katie son, en lo que se refiere a sus cuerpos, dos individuos distintos. Sospechar que Katie King ha sido durante 3 años el resultado de un engaño, es menos sensato que creer lo que ella misma afirma ser."

Por último, después de todo ese tiempo, Katie manifestó que ya no volvería a materializarse, que ya no podría hacerlo porque su misión estaba cumplida. Había pasado una etapa muy penosa para expiar sus faltas, pero estaba resuelta a elevarse, en adelante, a un grado superior de la vida espiritual. Sólo entonces sería cuando podría mantener comunicación con su médium, a quien había cobrado cariño, mediante su lucidez magnética.

Sin embargo, a pesar de las afirmaciones de Crookes, persistió la duda en muchos.

Florence se convirtió en la Sra. Corner. Volvió a ser noticia en 1879 porque protagonizó varias sesiones donde se produjo la materialización completa de un espíritu llamado Mary. Pero uno de los asistentes saltó de improviso y agarró a Mary, encontrando que tenía en los brazos el cuerpo inconsciente de Mrs. Corner. La silla del gabinete estaba vacía.

Dos décadas más tarde se habló de Florence Cook otra vez.

En 1899, en Varsovia fue estudiada por el conocido psicólogo Julius Ochorowicz, en 6 sesiones con otros eruditos polacos. Como era costumbre, en cada una de las reuniones la médium fue registrada, pero pese a ello, de alguna forma, entró una vez en el gabinete con una tela blanca. Esto fue suficiente, al descubrirse, para que el veredicto fuera inflexible y no se aceptaran ulteriores experimentos: "las apariciones se reducen a una simple comedia mal estudiada y no tienen nada que ver con el mediumnismo."

Con esto terminó para siempre la carrera de Florence Cook - Corner.

Esta observación se refería a un hecho que la experiencia sigue considerando válido en nuestros días: las facultades anormales no son constantes. Por motivos inexplicables, pueden desaparecer repentina y totalmente, ya sea de modo pasajero o para siempre. Este es el momento crítico para los médiums ambiciosos y acostumbrados al éxito; es cuando existe el peligro de que recurran a trucos. Si ello sucede, y se descubre el engaño, el mal causado es considerable, porque, entonces, los escépticos y personas mal dispuestas por principio, se dedican a condenarlo todo por igual, y así resultan desprestigiados incluso los fenómenos o las dotes que realmente se han manifestado.

Por doquier seguían produciéndose fenómenos de materializaciones. Según las crónicas, las manifestaciones anormales en los médiums, entre los que no faltaban eclesiásticos, eran muy diversas.

En el reverendo W. Stainton Moses, un profesor de teología de Londres, se observaron inexplicables fenómenos luminosos.

En Monck, un teólogo bautista se producían las características típicas de esos fenómenos que fueron descritas por el archidícono Colley después de sus experiencias en 1877:

"Cuando esperábamos una materialización, veíamos aparecer una especie de cordón umbilical que salía a través del traje negro del médium, a la altura del pecho izquierdo. Este cordón era apenas visible mientras sobresalía del cuerpo sólo un centímetro o dos. Pero, lentamente, se convertía en una especie de

nube de la que surgían nuestros visitantes psíquicos, los cuales utilizaban, al parecer, este vapor fluido para formar con él los ropajes blancos que les servían de vestimenta". También describe como se formaban las "imágenes vivas" durante esas sesiones.

Estos fenómenos no eran aislados, sino relativamente abundantes, a veces presenciados por testigos dignos de crédito, como el científico conocido como zoólogo Alfred Russel Wallace, creador de la teoría de la selección animal.

Con objeto de convencer a los escépticos más recalcitrantes, de la autenticidad de aquellas manifestaciones, se realizaron pruebas concluyentes, que no dejaron lugar a dudas. Una de ellas fue la idea del profesor William Denton, un geólogo de Boston, USA, quien quiso asegurarse de la presencia de los espíritus con ayuda de vaciados de parafina, intentando impresiones de las manos o los pies. El primer experimento lo realizó en 1875, con la médium Mrs. Hardy. Colocó un recipiente lleno de agua caliente en la que flotaba una capa de parafina. Se produjo la materialización y se introdujeron en el recipiente, al retirarlas se enfriaron y cuando finalizó la desmaterialización quedaron las formas huecas de manos, dedos, algunos muy pequeños, como de niños. El examen demostró que las formas eran de una sola pieza.

Dos décadas después de los fenómenos causados por las hermanas Fox, una investigación asombrosamente polifacética se impuso en ambos países anglosajones. Se trataba en su mayor parte de pruebas rudimentarias sobre todos los fenómenos posibles, en sesiones o círculos tanto públicos como privados. Junto a representaciones dedicadas a un público ávido de sensaciones, existían una serie de experimentos serios por parte de eruditos, que investigaban incansablemente cada uno por su cuenta. El resultado fue un sinnúmero de informes y observaciones, que no representaron más que el primer paso, hacia una constatación efectiva de los hechos. Faltaba una sistematización común, una metodología a prueba de errores. Muchos de los informes eran poco dignos de crédito. No obstante, se había dado el primer paso significativo.

Mientras tanto, en la Europa continental los estudios habían seguido su camino.

En Alemania la mayor parte de los científicos reaccionó negativamente. Negaron en redondo, sin la menor tentativa para cerciorarse de ello, la existencia de tales fenómenos, y hablaron con sarcasmo de "tamañas supercherías". Hacía tiempo que había pasado el momento álgido del idealismo filosófico, que a principios del siglo incitara a los más osados conceptos metafísicos; también había pasado el sueño del romanticismo. Para las ciencias naturales, que disfrutaban de una ascendencia sin precedentes, sólo existía un mundo: el material. La actitud general era gobernada por un concepto puramente mecánico, y, en la medicina, que ahora se consideraba únicamente como una ciencia natural aplicada, ya no se hablaba en absoluto del alma, sino del cerebro. Lo que no podía medirse y pesarse, lo que no podía expresarse en cifras, era considerado inexistente. También la filosofía en las universidades, aunque formando un bando aparte, era hostil a todo lo metafísico e inmaterial.

A finales de 1853, un par de respetados ciudadanos de Bremen presenciaron admirados como unos viajeros procedentes de América introdujeron en esa población el movimiento de las mesas. Se convirtió en un juego de sociedad preferido de las familias burguesas que lo practicaban sin despertar críticas.

Apareció el libro "Estudios sobre el mundo de los espíritus" escrito en su mayor parte por la médium de origen húngaro, la baronesa Adelma von Vay, acerca de sus experiencias de videncia y escritura automática.

Friedrich Zöllner, profesor de astrofísica en Leipzig, estaba interesado desde tiempo atrás en el problema de la cuarta dimensión. Se preguntó un día si esos fenómenos de los que tanto se hablaba no serían manifestaciones ocultas que apoyasen la teoría de la cuarta dimensión y decidió investigarlas.

Invitó a Henry Slade, médium inglés del que se hablaba mucho, para con él realizar algunas sesiones de experimentación. En ellas logró la demostración de escritura directa en pizarra y de aportes.

El profesor Zöllner se impresionó mucho con los resultados, que fueron muy comentados por el público cuando se dieron a conocer. La reacción de los científicos fue casi violenta. Intentaron por todos los medios de calificar sus experimentos de insensatos y carentes de valor.

Zöllner experimentó, también, con los médiums, Mrs. D' Esperance y William Eglinton. Antes de que pudiera publicar sus informes murió inesperadamente en 1882, víctima de un ataque de apoplejía y sus trabajos no encontraron ningún eco.

La situación era muy distinta en los demás países del continente.

En 1850, Ludwig Güldenstübbe, un barón del Báltico, introdujo en Francia el movimiento de mesas, que se extendió, como antes ocurriera en Inglaterra. Se puso tan de moda que llegó a reflejarse en la vida cotidiana.

Él mismo realizó experimentos y ante su asombro y el de sus amigos, recibió comunicaciones de parientes y de algunos famosos que decían estar satisfechos de haber encontrado el medio de comunicarse. No se conformó con esto y llevó los escritos a grafólogos que confirmaron la autenticidad de las caligrafías correspondientes.

A principios de 1855, el profesor de la Sorbona Hippolyte León Denizard Rivail, quien desde hacía tiempo se encontraba investigando en relación al magnetismo animal o mesmerismo, se encontró con un gran amigo, el Sr. Carlotti quien le habló con gran entusiasmo de los fenómenos que se habían extendido por toda Francia. El profesor Rivail desconfió de su exaltación y, escéptico le contestó que no le parecía lógico ni racional que las mesas hablaran y se movieran, por cuanto no eran seres vivos ni inteligentes. Olvidó el incidente y continuó con su trabajo de pedagogo e investigador.

El propio Rivail relató, más tarde, en la Revista Espírita, el comienzo de sus experiencias.

Habitualmente concurría a la casa de la Sra. Roger, donde el magnetizador Sr. Fortier realizaba experimentos y él mismo participaba. En una oportunidad se encontró con la Sra. Plainmaison y el Sr. Pôtier, quienes le hablaron de los fenómenos de las mesas, describiéndoselos de la misma manera que lo había hecho el Sr. Carlotti, pero en un tono muy distinto. Fue invitado a las sesiones que se realizaban en la casa de esa señora y allí fue testigo, por primera vez,

del fenómeno de las mesas giratorias. El hecho se produjo en tales condiciones que la duda le resultaba imposible. Más tarde, presencié ciertos ensayos, muy imperfectos, de escritura automática. Entonces entrevió, bajo la aparente futilidad y especie de juego, que se hacía con esos fenómenos, algo serio, y como la revelación de una nueva ley que se propuso profundizar.

En la casa de la familia Plainmaison conoció a la familia Baudin, quienes lo invitaron a asistir semanalmente a las sesiones que ellos realizaban. Fue allí donde comenzó los primeros estudios, aplicando el método científico experimental.

No aceptaba teorías preconcebidas. Observaba, comparaba, deducía las consecuencias. Buscaba desde los efectos para remontarse hasta las causas, por la deducción y el lógico encadenamiento de los hechos, admitiendo una explicación como valedera, sólo cuando podía resolver todas las dificultades de la cuestión.

Desde el principio comprendió la gravedad de la exploración, comprendiendo también que había que proceder con circunspección y no con ligereza, ser positivista en vez de idealista, para no dejarse llevar por la ilusión.

Al principio, lejos de ser entusiasta de las manifestaciones y absorbido por sus tareas estuvo a punto de abandonarlas. Pero varios amigos, que ya tenían 5 años en estas prácticas y habían acumulado varios cuadernos con diversas comunicaciones que no sabían como ordenar, lo convencieron de que colaborara con ellos en esta tarea, conociendo sus aptitudes de síntesis.

Tomó los cuadernos, los leyó atentamente, suprimió repeticiones y contradicciones aparentes, o sentencias ambiguas que se debían esclarecer, preparando, así mismo, las preguntas requeridas para obtener tal resultado.

Las sesiones no habían tenido un objeto determinado hasta entonces, y Rivail se propuso resolver las cuestiones que le interesaban desde el punto de vista de la filosofía, la psicología, y la naturaleza del mundo invisible.

Llegaba a cada sesión con una serie de preguntas preparadas y metódicamente ordenadas. Siempre se las contestaban con precisión y profundidad y de una manera lógica. Desde aquel momento las sesiones tuvieron un carácter muy diferente.

Al principio, no veía más que su propia instrucción, pero cuando comprendió que todo aquello formaba un conjunto y tomaba las proporciones de una doctrina tuvo la idea de publicarlo para la instrucción de todos y preparó las bases del "Libro de los Espíritus".

Para ello verificó con diferentes médiums, no conocidos entre sí, todas las respuestas obtenidas a través de la médium con la que trabajaba habitualmente la Sra. Céline Bequet. De la comparación y fusión de todas estas respuestas, coordinadas, clasificadas y comparadas formó la primera edición del "Libro de los Espíritus" aparecido el 18 de abril de 1857 y que firmó con el pseudónimo de Allan Kardec.

Éste marca el inicio de la doctrina que denominó Espiritismo, nomenclatura ideada por él mismo, para subsanar la ambigüedad que ofrecía el término espiritualismo.

Desde entonces, hasta su muerte continuó su trabajos de investigación que informó continuamente en la "Revista Espírita" y en sus principales obras: "El Libro de los Médiums", "El Espiritismo en su más simple expresión", "Qué es el Espiritismo?", "El Evangelio según el Espiritismo", "El cielo y el infierno" y "La génesis".

La Doctrina de los Espíritus se extendió por Francia y por toda Europa y la comunicación con el mundo espiritual, fue comprendida, por muchos, como algo más que una diversión. Mostraba, por el camino científico, una filosofía que explicaba la realidad del Universo creando importantes consecuencias éticas.

Las investigaciones continuaron, realizadas por estudiosos convencidos y practicantes de la Doctrina Espírita o por escépticos que deseaban conocer la realidad científica de los fenómenos producidos por los médiums, algunos de ellos extraordinarios.

Eusapia Paladino, fue una de ellos. Es considerada la médium de efectos físicos más famosa y más estudiada de fines del siglo XIX y principios del siglo XX, y aún de todos los tiempos. Tanto por la importancia de los fenómenos que provocaba como por el interés que suscitó en los científicos notables que la estudiaron.

Nació en una humilde familia italiana de Minervino Murge, provincia de Bari. Siendo aún bebé sufrió una fractura de cráneo por una caída y a los 8 años asistió al asesinato de su padre, convirtiéndose en una criatura traumatizada, que no podía estudiar ni hacer tareas del hogar. Comenzó a tener alucinaciones y su familia, desconcertada no sabía que hacer. Su abuela, con la que vivió hasta los 13 años, la envió a trabajar como sirvienta a Nápoles. Allí, su patrón que realizaba sesiones mediúmnicas observó que en presencia de Eusapia se producían fenómenos físicos sorprendentes.

El Sr. Damiani, que asistía a las mismas, la educó según lo que había aprendido en Inglaterra y después de pocas sesiones, Eusapia produjo la personalidad de John King, quien manifestó haber sido un corsario y dio detalles de su encarnación.

Damiani la llevó a Roma y la presentó en la Sociedad Romana de Espiritismo donde comenzaron a realizarse sesiones controladas en las que se produjeron los más variados efectos físicos: golpes, silbidos, campanillas, muebles levitando, manos invisibles que tocaban a los asistentes, instrumentos musicales que sonaban, levitaciones del médium, etc.

A pesar de la fama que logró, Eusapia abandonó las sesiones y se dedicó a aprender a bordar, más tarde se casó y abrió un taller de costura.

En 1886, el médico napolitano Ercole Chiaia la convenció para que reemprendiera la actividad mediúmnic y en 1888 invitó en una carta abierta al conocido científico Cesare Lombroso para que estudiara a la médium. Después de un tiempo accedió y, luego de experimentar con ella, declaró públicamente que se había encontrado sorprendido y confuso, pero también arrepentido de haber sido escéptico.

En 1892 se realizó la célebre sesión de Milán, con la presencia de Lombroso, Richet, Aksakof, Du Prel, y otros prestigiosos investigadores. Al año siguiente fue estudiada por el psicólogo polaco Ochorowicz y más tarde, en Francia e Inglaterra, con la presencia de todos los reconocidos estudiosos de los fenómenos psíquicos, entre ellos el matrimonio Curie, el filósofo Henry Bregson y el astrónomo Camilo Flammarion.

Estudiada por el filólogo Frederic William Henry Myers en Inglaterra tuvo una experiencia negativa y fue acusada de fraude, siendo rechazados totalmente los resultados obtenidos. Meses después la estudió el Coronel De Rochas y asumió su defensa atestiguando la legitimidad de los hechos.

Durante los siguientes 10 años se prestó para que la estudiaran en todas las instituciones de Europa y USA donde se lo solicitaron, pero con resultados cada vez más escasos. La última sesión la realizó el 22 de abril de 1918, en Nápoles.

A principios de 1907 la Sociedad de Investigaciones Psíquicas de Londres se vio enfrentada a unas manifestaciones repentinas que eran más que misteriosas y que representaban algo nuevo.

Que los espíritus se aparecieran y se comunicaran se venía afirmando desde los tiempos más remotos. Los informes al respecto eran legión. Las sesiones con la Sra. Eleanor Piper habían dado, últimamente, nuevos e impresionantes ejemplos.

Pero, se descubrió algo que relegó a la sombra todo lo acaecido anteriormente y que colocó a los científicos ingleses ante un gran enigma.

Se recibieron comunicaciones que a todas luces procedían de expertos de las propias filas de la S.P.R. Pero no se trataba de colegas vivos, sino de algunos fallecidos hacía ya algún tiempo. Los mensajes se recibieron a través de una médium psicográfica, que usaba el pseudónimo de Sra. Willett y que gracias a su hermana, esposa del filólogo Myers, un día entró en contacto con la S.P.R.

Mencionó, entonces, que desarrollando su escritura automática, un día notó que las palabras parecían formarse en su cerebro antes de que la pluma las transmitiera al papel, como si pensase un instante antes.

La mayoría estaban firmadas por Myers o simplemente F.W.H.M. quien había muerto en 1901. Tiempo después, el mismo Myers le aconsejó que tratase primero de comprender las ideas que le surgían en la cabeza, y las escribiera inmediatamente después. Era ésta una clase muy avanzada de automatismo, que se distinguía notablemente de la práctica normal de otros sensitivos. Su propia conciencia no cedía el puesto a ninguna forma de personalidad secundaria.

De manera peculiar, los seres que la inspiraban concedían gran valor al hecho de que estuviera despierta.

Sir Oliver Lodge fue uno de los que estuvieron presentes en las sesiones.

La Sra. Willett supo describir muy detalladamente sus impresiones, la forma en que captaba los mensajes y la sensación que experimentaba de tener a una persona presente sin verla.

Lo que la médium describía no podía proceder de su propia fantasía. Percibía en sus comunicantes muchas características que coincidían exactamente con las que habían mostrado durante su vida, y de las cuales era imposible que la Sra. Willett tuviera la menor idea, sobre todo en lo referente a Gurney, Myers y Sidgwick.

Se comunicaban con toda naturalidad y hablaban igual que cuando vivían. La escritura también cambiaba según de quien se tratara.

Tiempo después, Gurney solicitó la presencia de Gerald W. Balfour con quien habían sido íntimos amigos. Éste accedió y las sesiones con él se prolongaron durante 20 años.

En el transcurso de cientos de sesiones, Gurney y Myers explicaron los métodos que utilizaban, la forma en que debían seguir sus pensamientos a través del subconsciente de la médium, y cómo, a menudo sólo podía usar palabras que a ella le resultaran familiares. Estaba obligado a servirse de la capacidad mental de la Sra. Willett, y a veces, existía el peligro de que sus

ideas fuesen mal interpretadas. Le habló de la profundidad del subconsciente, que en capas ascendentes va a desembocar en lo que llamaron el yo trascendente, la unidad central...

Eran diálogos profesionales entre este mundo y el más allá. En relación a sus condiciones de vida en ese plano de existencia, Gurney dijo que era algo imposible de describir.

Para esta misma época, se comenzaron a recibir mensajes a través de tres médiums distintas, Mrs. Verrall, su hija Ms. Verrall y Mrs. Hollan (pseudónimo). Sorprendentemente las frases que escribían no tenían sentido, pero al unir las se veía que se complementaban. Estos mensajes partidos en dos se llamaron correspondencias cruzadas. Se recibieron en gran cantidad y algunas muy intrincadas.

En estos fenómenos participó también Mrs. Eleonor Piper, estudiada por el Dr. Hodgson, y quien sirvió como médium psicográfica para recibir numerosos mensajes durante muchos años. Fue estudiada en la S.P.R., extensa y minuciosamente, por científicos reconocidos, de alto nivel de conocimientos, así como también escépticos y cautelosos.

En Francia el trabajo de pioneros había sido importante. Lo debemos primordialmente a 3 investigadores: al profesor de fisiología Charles Richet, al director del Instituto Metapsíquico Internacional, doctor Gustave Geley, y a su sucesor Eugène Osty.

Los 3 se dedicaron, durante años, a trabajar con personas sensitivas.

Aún vivía Eusapia Paladino, que durante más de una década y media había asombrado y sumido en controversias a los científicos de toda Europa, cuando apareció otra médium extraordinaria.

En noviembre de 1905 los profesionales oyeron hablar de ella por primera vez. En los Anales de ciencias psíquicas, el profesor Charles Richet informaba detalladamente sobre los fenómenos de materialización de una médium cuyo pseudónimo era Eva Carriere o Eva C. Las declaraciones llamaron mucho la atención, pues declaraba que las consideraba auténticas ya que él mismo las había presenciado.

El nombre verdadero de Eva era Marthe Béraud, contaba 18 años y era hija de un oficial del ejército francés.

Como comprometida del hijo del general Noël, Maurice, que había caído en el Congo, vivía en casa de sus suegros en Argel. Éstos descubrieron que la joven tenía extraordinarias fuerzas psíquicas. Realizaron una sesión y se produjeron materializaciones completas. Ante todos apareció un "fantasma" de proporciones humanas.

Richet fue invitado a comprobar tales fenómenos y, lógicamente no desaprovechó la oportunidad. Realizó experimentos, tomó fotografías, pero sus conclusiones no fueron definitivas. Años después hizo nuevas investigaciones con ella.

En 1909 comenzó una nueva fase en la vida de Eva C. Se trasladó a París a casa de su madre adoptiva Juliette Bisson, quien logró hacer de Eva una médium más idónea para las investigaciones experimentales y vencer los inconvenientes que presentaba su anormal carácter.

En mayo de ese año, el Dr. barón Albert von Schrenck-Notzing, amigo de Richet, conoció a la médium y comenzó un estudio riguroso que duró 4 años.

Tocó y fotografió los fenómenos ectoplásmicos y las reacciones fisiológicas de la médium. En algunas de esas sesiones participaron el fisiólogo Coustier, Charles Richet y Camilo Flammarion.

Más tarde, desde 1917 a 1918, el Dr. Gustave Geley experimentó con Eva C., en presencia de Madame Bisson, en su laboratorio del Instituto Metapsíquico Internacional. Durante este período, 150 personas, entre las que se contaban numerosos científicos, fueron testigos oculares de los fenómenos. El Dr. Geley se aseguró y afirmó categóricamente que no era posible ningún truco.

Eva C. fue invitada a Inglaterra pero los resultados fueron negativos, regresó a París y nuevamente fue un fracaso. Aparentemente sus facultades se habían agotado.

Entretanto, Schrenck-Notzing había podido continuar su trabajo estudiando y experimentando con otros dos médiums excepcionales: los famosos hermanos Willy y Rudi Schneider.

Vinieron al mundo en 1903 y 1908 respectivamente, en Braunau am Inn, Austria, hijos de un dibujante. En la familia todos eran aficionados a las reuniones mediúnicas, con mesas movibles y escritura automática.

Willy tenía 16 años cuando se pusieron de manifiesto sus facultades. El lápiz comenzó a escribir automáticamente, algunos objetos empezaron a moverse, se observaron formas ectoplásmicas y Willy comenzó a hablar bajo la conducción de un espíritu que dijo llamarse Olga.

Enterado de esos fenómenos, Schrenck - Notzing comenzó a hacer viajes a Braunau, desde 1919.

Luego, en 1921, se llevó a Willy a la capital de Baviera para proseguir con las investigaciones hasta 1922.

En ese tiempo se celebraron innumerables reuniones a las que concurrieron un centenar de científicos, en su mayoría médicos, naturalistas y filósofos que pudieron observar los fenómenos de telekinesis y materializaciones. La intención era que el mayor número posible de científicos, pudiera formarse una opinión sobre la autenticidad de aquellas manifestaciones cuya existencia, incluso posibilidad, era negada oficialmente.

Entre ellas hay un comentario de Thomas Mann que presenció 3 sesiones con Willy, donde relata lo observado por él y dice que no encontraba nada inverosímil o antinatural, sino que lo relacionaba con la realidad fisiológica y psíquica.

La S.P.R. se interesó y se hicieron algunas sesiones.

Willy enfermó en 1926 y durante su curación sus facultades quedaron en el olvido. Empezó entonces la actuación no menos sensacional de su hermano Rudi, que también tenía facultades de médium físico.

Las primeras manifestaciones, ante el estupor y temor de los padres, habían aparecido cuando apenas tenía 11 años.

Schrenck - Notzing empezó a experimentar con él en 1924 y lo hizo durante 5 años, pero no presentó sus resultados porque el investigador murió en 1929, antes de hacerlo.

Fue estudiado en Londres y París con rotundo éxito. El Dr. Osty lo estudió en París bajo condiciones de control novedosas: introdujo la pantalla de rayos infrarrojos para detectar posibles movimientos. Sorprendentemente la alarma sonó, a pesar de no haberse observado ningún objeto que la hubiera disparado, pero el espíritu había anunciado que se dirigía hacia el pañuelo que se iba a mover.

Tras estos sensacionales experimentos, las facultades de Rudi empezaron a debilitarse. Como había sucedido con los médiums que habían sido objeto de admiración y asombro, también recibió la difamación de la opinión pública.

Por su parte, el Dr. Gustave Geley estudió a los médiums polacos que también se hicieron famosos: Franek Kluski, J. Guzik y Ossowiecki, entre los años 1919 y 1923.

Kluski, profesional liberal, culto, escritor, poeta y políglota desde niño había producido fenómenos a su alrededor. A los 47 años se puso a la disposición del Instituto Metapsíquico Internacional.

Geley trabajó, entonces, en colaboración con Richet y en ocasiones, estuvieron presentes su propia esposa y Camilo Flammarion con su esposa.

El médium caía en trance por sí mismo, sin quedar absolutamente inconsciente. Producía ectoplasma que tomaba la forma de manos, cabezas, pies y rostros. Los presentes no sólo los veían sino que los palpaban sintiéndolos vivos.

En estas sesiones, Geley obtuvo numerosos moldes de parafina.

Guzik, producía fenómenos de formación ectoplásmica con aspecto de animales, que al tacto se dejaban percibir como tales y exhalaban olor.

También se obtuvieron moldes que asombraron a los peritos por su perfección.

Ossowiecki, ingeniero de gran cultura, producía fenómenos de telequinesia y clarividencia, adquirió notoriedad por los estudios que realizaron Geley y Richet. En estado de trance leía en pliegos cerrados y escondidos.

Desde finales el siglo pasado y durante las décadas que siguieron a 1900, los casos de personas con dotes parapsíquicas abundaron, sobretudo en Europa. No había un país del que no llegaran informes sobre demostraciones inexplicables. De pronto, la telekinesis y la materialización fueron producidas por médiums de todos los países europeos: daneses, islandeses, checos, húngaros, polacos, rumanos y rusos.

Se debió, tal vez, a las circunstancias, parecidas a la pubertad, de una época a punto de enfrentarse a nuevos descubrimientos científicos en física, química, biología y psicología?

Bibliografía: "Ayer era milagro" - Werner Keller.
